

XAVIER DOMÈNECH

Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969Madrid, Los Libros de La Catarata, 2008, 344 pp.
ISBN: 978-84-8319-400-3

Los estudios sobre las luchas obreras durante el franquismo se encuentran ya en una fase distinta, por supuesto, de la inicial, y también de los primeros trabajos más serios en los años noventa. El estudio de Xavier Doménech es quizá uno de los más significativos de esta nueva fase. El autor construye un brillante relato sobre la interacción entre las luchas obreras —en Barcelona, Sabadell, Terrassa, Badalona y el Baix Llobregat— y las iniciativas y respuestas de la Organización Sindical Española y del control policial franquista durante los años sesenta.

El principal mérito del trabajo lo constituye el análisis de la trayectoria de las actuaciones obreras e institucionales desde 1962 a 1969 descubriendo que en el transcurso de cada una de las reales experiencias previas se encuentran los fundamentos de los ensayos posteriores. Nada de lo ocurrido a lo largo de aquellos años se encontró establecido de antemano ni resultó ser un producto de estrategias planificadas desde el principio. Entonces, el protagonismo del relato se concentra en las propias actuaciones y relaciones entre los protagonistas. Son las que dictan los argumentos y las conclusiones a la par que integran la narración principal. Fruto de ese análisis es la consideración de la importancia de los pequeños cambios originados en el fragor de la batalla sindical, policial y oficial —quizá con insuficiente participación de los patronos—.

Las huelgas, en sus distintas manifestaciones, las detenciones de dirigentes obreros, la convocatoria de elecciones sindicales, la participación política de militantes del PSUC, las iniciativas de enlaces sindicales y jurados de empresa, la intervención del mundo eclesiástico, la configuración espacial de la conflictividad y la competencia política de las organizaciones de oposición al franquismo, todo ello y mucho

más componen una sucesión de mosaicos que bien podría haber sido otra y con resultados distintos. El enfrentamiento, además, domina el escenario y se encuentra en el origen de todos los pequeños saltos que se originan en esos siete años.

La tesis del comienzo del ciclo de protesta obrera en 1962, con la oleada de huelgas iniciadas en Asturias —«¡Asturias marca el camino!»—, es respondida por Xavier Doménech con su contrario, puesto que la oleada de aquel año resultó ser el final de los enfrentamientos acaecidos hasta entonces, al menos desde 1956, sin reproducción en los años siguientes. A partir de 1963 comenzó otra forma de enfrentamiento protagonizado por la reacción obrera a los convenios colectivos impuestos por los patronos para lograr una mayor productividad del trabajo a cambio de bajos salarios. En ese contexto laboral y de protesta se extendieron las Comisiones Obreras en la ciudad de Barcelona en 1964. Pero todo se movía de nuevo, la jerarquía de la OSE propuso profundizar la representación obrera en el Sindicato oficial —y único— bajo su control, a través de las elecciones sindicales de 1966. Aquella dinámica, repleta de enfrentamiento, supuso el traslado del protagonismo de las Comisiones Obreras de la capital a las del área metropolitana y la comarca del Baix Llobregat. El año siguiente comenzó una nueva fase de actuación policial contra los dirigentes de las Comisiones y el inicio de un periodo de reconfiguración ordenado por lo que es una constante en el libro: la singularidad de cada lugar en cuanto a los protagonistas y las formas de actuación. Este menú se confeccionó además con debates entre las fuerzas políticas antifranquistas, la intervención de sectores no obreros en los enfrentamientos con la Dictadura y el recambio generacional en la coordinación de las luchas obreras. En 1969, en conclusión, existía ya el esbozo de lo que será la naturaleza de los enfrentamientos hasta 1976.

Me parece muy seria esta metodología de indagación sobre la conflictividad obrera en el

franquismo de los años sesenta. Debería imitarse para romper con una tradición institucionalista y teleológica a la hora de entender y explicar la lucha obrera. Si en lo principal de la argumentación el trabajo de Xavier Domènech se muestra muy renovador, quizá se advierta conservador al concluir que todo ese panorama que ha presentado de manera brillante ocasionó el inicio del cambio político en España, al impedir la realización de los proyectos continuistas de la Dictadura. En mi particular visión esta conclusión forma parte de un debate estancado que, tal como se encuentra planteado hasta ahora, no habrá forma de superar.

Quizá esta historia vindicativa, contada con todo entusiasmo, impulsa a pensar que las iniciativas obreristas en torno a las Comisiones Obreras de la segunda mitad de los años sesenta impidieron encumbrar a algún dirigente franquista —como Solís Ruiz— frente a otros. Pero esta historia contada me parece que puede ser el inicio de una reflexión académica sobre el intento franquista de adoptar el modelo peronista de sindicalismo auspiciado y protegido por el Estado. Seguro que las luchas obreras contra ese modelo contribuyeron a su malogro.

Rafael Cruz

ÓSCAR MARTÍN GARCÍA

A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, 331 pp.
ISBN: 978-84-8319-390-7

Partiendo de la base de que la transición democrática española hunde sus raíces en los últimos años del franquismo, Óscar J. Martín García, nos ofrece con este libro los resultados de un minucioso rastreo de actitudes inconformistas e incipientemente democráticas en un espacio aparentemente inmovilista cómo es la provincia de Albacete. El periodo de estudio escogido sobrepasa la década, arrancando a mediados de los sesenta y sobrepasando los

primeros años tras la muerte del dictador. La obra está estructurada de forma cronológica en tres grandes capítulos, precedidos por una introducción del historiador Sebastian Balfour y rematada, tras las conclusiones, con un largo apéndice bibliográfico. Al final de cada capítulo encontramos, en forma de notas, las referencias a las amplias fuentes consultadas por el autor. Entre ellas encontramos diversos fondos archi-vísticos, prensa y numerosas entrevistas orales, herramienta imprescindible en la investigación de periódicos históricos recientes.

El primer capítulo, «Los ecos del descontento» arranca en 1966 y termina en el convulso año, tanto económica como políticamente, de 1973. Los apartados que lo conforman se centran en las actitudes de protesta surgidas en el campo, tanto a nivel particular como en ejemplos cooperativos. Además el autor describe la acción militante en el sector de la banca albacetense y profundiza en la influencia de algunos sectores eclesiásticos minoritarios en la pausada animación social de la provincia.

El siguiente capítulo, «Oportunidades políticas, crisis económica y protesta» se ocupa del bienio 1974-1975, detallando el aumento de movilizaciones y protestas sociales. El autor analiza la influencia de la crisis económica en dichos movimientos, pero es capaz de demostrar lo decisivo de un fondo de inestabilidad política, insistiendo que sin el fortalecimiento de la oposición franquista no habría sido posible la canalización de las frustraciones colectivas. En dicha canalización es imprescindible tener en cuenta los canales de difusión y transmisión de las protesta, especialmente la labor de la prensa, realidad a la que el autor dedica dos apartados consecutivos. La existencia de un trasfondo político, en las reivindicaciones obreras consideradas puramente económicas, queda definitivamente demostrado en el apartado dedicado a las trabajadoras albacetenses. En él insiste, como ya hizo el profesor Xavier Ferreira, en que con las reivindicaciones laborales de las mujeres en el franquismo, se destapó un conflicto entre sexos